

Opinión

Autor cristina

martes, 15 de noviembre de 2011

Modificado el martes, 15 de noviembre de 2011

Desajuste

Â

Escribe Manuel RiescoÂ

"Esto puede terminar muy mal si las autoridades no responden a las inquietudes", ha declarado Giorgio Jackson. En declaraciones inteligentes y reflexivas a El Mercurio del 12 de noviembre de 2011, el dirigente de la CONFECH ha expresado una idea profunda: un desajuste entre la sociedad y sus instituciones no se puede prolongar por mucho tiempo. Los humanos somos seres sociales. Nuestra individualidad solo existe en el seno de nuestra especie.Â

Todas nuestras instituciones son construcciones sociales. Por ejemplo, el Banco Central no es un edificio sino una relaciÃ³n social. Su funciÃ³n esencial consiste en emitir moneda que solo representa un valor en la medida que todos aceptamos que asÃ- sea. Lo pierde en el mismo instante que esa confianza colectiva desaparece. Lo mismo ocurre con todas nuestras demÃ¡s instituciones, econÃ³micas y polÃ-ticas.Â

Dios mediante, tambiÃ©n con las instituciones religiosas e ideolÃ³gicas en general. Solo existen en la medida que colectivamente les otorgamos una determinada realidad.Â

Esa caracterÃstica esencial de los humanos no resulta evidente en el dÃ-a a dÃ-a. Nuestras construcciones parecen adquirir vida propia. Las concretamos en imponentes monumentos, banderas y toda suerte de Ã-dolos. Peor todavÃ-a, se elevan por encima de nosotros, nos confrontan, reprimen y dominan. En el colmo del fetichismo, los adoramos como becerros de oro. No hay nada que hacerle, funcionamos socialmente de ese modo.Â

Sin embargo, su carÃcter social se manifiesta periÃ³dicamente con toda claridad. Ello sucede en estos momentos, en los cuales nos vemos compelidos a tomar conciencia de nuestra forma de actuar. Â%sta siempre es colectiva aunque no nos percatemos de ello sino muy de tarde en tarde. Por esta razÃ³n, en tiempos como Ãstos la vida adquiere una coherencia que nos resulta excitante y placentera. Nuestra humanidad se expresa en forma plena.Â

Estos ciclos de participaciÃ³n polÃtica masiva de la ciudadanÃ-a se vienen sucediendo en Chile cada diez o veinte aÃ±os desde hace por lo menos un siglo. Todos los grandes cambios institucionales ocurrieron en momentos de alza en la movilizaciÃ³n polÃtica, que en ocasiones culminaron en grandes estallidos y al menos en una autÃ©ntica revoluciÃ³n. Incluyendo el nacimiento del Estado desarrollista y la constituciÃ³n de 1925, la cÃ©dula Ãnica y la derogaciÃ³n de la "ley maldita" en 1958, la reforma universitaria y agraria y la nacionalizaciÃ³n del cobre en los aÃ±os 1960 y principios de los 70 y la caÃ-da de la dictadura en los aÃ±os 80, entre muchos otros.Â

Obviamente, lo anterior impone una adecuaciÃ³n de las instituciones a la sociedad que les otorga su realidad. Ello se aprecia cuando modificamos nuestra consideraciÃ³n colectiva acerca de un aspecto determinado de nuestra vida social. RÃpidamente, se traduce en un cambio de las instituciones respectivas, en las cuales lo materializamos.Â

En estricto rigor, el mecanismo es mÃ¡s directo e inmediato. Puesto que la instituciÃ³n en cuestiÃ³n no tiene ninguna realidad aparte de la sociedad que la construye, basta con que la Ãltima cambie su manera de considerarla para que se modifique de inmediato.Â

Por un tiempo, sus formas pueden seguir operando igual que antes, pero ello no es sino una apariencia que se desvanece a cada paso. Su adecuaciÃ³n a los cambios que experimenta la sociedad que las ha creado se impone de cualquier manera. A veces violentamente, como teme Jackson con toda razÃ³n. Son como la piel vieja de las culebras o la caparazÃ³n de los insectos, que demoran un tiempo en desprenderse cuando las reemplazan otras nuevas. Sin embargo, estÃ¡n muertas desde mucho antes.Â

De este modo, aunque todavÃ-a no se aprecie, el movimiento estudiantil ya logrÃ³ una profunda modificaciÃ³n al sistema educacional chileno. El contenido de esta instituciÃ³n ya es nuevo, aunque sus formas no hayan cambiado todavÃ-a. Sencillamente, porque se ha forjado un nuevo consenso social al respecto. Los rasgos precisos del mismo estÃ¡n emergiendo gradualmente. SerÃ¡n la resultante de la nueva correlaciÃ³n de fuerzas que surge de la movilizaciÃ³n de los estudiantes y sus resultados en la conciencia de los actores principales y de la ciudadanÃ-a en general.Â

Desde ya se puede afirmar con seguridad que va a garantizar acceso mÃ¡s universal a un sistema de mejor calidad. Adicionalmente, existe un arco muy amplio que busca eliminar el lucro y reconstruir el sistema nacional de educaciÃ³n pÃblica gratuita en todos niveles educacionales.Â

Aquellos que han logrado mantener en lo esencial el sistema impuesto por la dictadura siguen siendo fuertes pero están muy debilitados.

Aún así-, todavía no se sabe a ciencia cierta cuál va a ser la resultante en este caso. 

Por ejemplo, cuando se produjo la movilización de los pingüinos, la educación no era una prioridad para nadie. Todo ello cambi en pocas semanas. Dicho movimiento logr triplicar la tasa de crecimiento del gasto público en educación, que subió de un promedio anual real de 4,9 por ciento entre 2000 y 2006 a 14,8 por ciento entre 2007 y el 2009, según la Dirección de Presupuestos, DIPRES. 

Sin embargo, la correlación de fuerzas que emergió no fue suficiente para dar un giro en el desmantelamiento de la educación pblica - en parte importante por el lobby privatizador al interior de la Concertación. El tristemente famoso "acuerdo nacional" de manos levantadas con Bachelet de hecho acentuó el proceso de privatización, al absorber los establecimientos con fines de lucro la mayor parte de los recursos incrementados. Ocurrirá ahora lo mismo, como temen los estudiantes cuando reclaman contra la desprestigiada "poltica de los consensos"? No parece probable, puesto que la movilización ciudadana que ya entonces insinuaba el inicio de su ciclo de alza ha alcanzado alturas mucho mayores. De hecho, todos hablan ya abiertamente que el nuevo consenso abarca instituciones mucho más amplias que la propia educación pblica. No sería raro que el resultado de este nuevo ciclo de alza terminase con un cambio en la constitución y en el modelo mismo heredado de la dictadura.

De todo lo anterior ciertamente surgen muchas incertidumbres y los resultados pueden ser diversos. El movimiento de la gente precipitado por los estudiantes se ve venir, como dice el pueblo. Y fuerte. Mucho va a depender de la flexibilidad y habilidad del sistema de partidos para generar una expresión propiamente poltica del mismo, que sea capaz de realizar los cambios que pide la ciudadanía.

Sin embargo, una cosa es imposible: que la educación siga igual que antes. Y eso es precisamente lo que ha pretendido el gobierno hasta ahora. Ha sido como hablar a una "oreja de lata," como ha bautizado a Piñera un importante diario extranjero. No ha cedido nada, ni una coma. 

Por ejemplo, el presupuesto educación superior del 2012 crece la mitad que los años precedentes, estanca los aportes a las instituciones públicas y destina un tercio al crédito con aval del Estado, que consiste en pasar plata pblica a los bancos para que encalillen a los estudiantes para financiar un puñado de instituciones privadas con fines de lucro y calidad discutible.

Si no hay cambios en la discusión parlamentaria del presupuesto, esto va a terminar mal. La preocupación de Giorgio Jackson debe ser tomada en serio.Fuente: www.diarioreddigital.cl/